

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 17 de Diciembre, 1944

No. 625

OFICINA DE CANJES

SEMPRE AL SERVIDOR DEL COMERCIO



Doña Chepita de Saxe

Señora queridísima de todas sus amistades, de alma muy grande, caritativa y muy piadosa, cuyo fallecimiento ha sido profundamente sentido en la ciudad de Cartago.

¡NAVIDAD!

¡Tan pequeño el nombre y tantas alegrías que encierra!... pero la más grande alegría es el recuerdo de aquella noche feliz en que los Angeles del cielo con sus músicas celestiales alegraron el nacimiento del Niñito Dios en un humilde Pesebre de Belén... Cuánta luz, cuánta alegría, debieron llevar las milicias angélicas al establo donde la voluntad del Todopoderoso quiso que naciera su Hijo... Y llegaron los pastores y de rodillas lo adoraron humildemente y sintieron un gozo celestial cuando vieron aquel bellissimo Niño, cuando aquellos ojos divinos los miraron y aquella dulce sonrisa los llenó de suma santidad... pero esos pastores fueron humildes, sencillos, su fé los hizo obedecer y seguir la luminosa estrella y sus corazones puros sintieron el arrobamiento del amor divino que sólo lo sienten quienes lo merecen por su humildad... por su fé... y por su amor al Dios de los amores.

Qué placer sentirían los pastores al ver aquella doncella pura como los ángeles, bellissima como ninguna otra mujer, acariciar al Dios-Niño y mostrárselos para que lo adoraran. Y cómo quedarían confundidos al observar a San José, humildemente postrado ante el Niñito Dios, aquel viejecito santo, que no se consideraba digno de proteger a esos tesoros que le confiara el Altísimo!

Y nosotros después de casi dos mil años, recordamos la escena de Belén y hacemos lo posible por rendirle todos los homenajes posibles. Muy pocos hogares no hacen su portal, casi todos veneran el Nacimiento del Niñito Dios y no se puede olvidar jamás las fiestas hogareñas con motivo de las Navidades, Novena al Niñito Dios, el Santo Rosario ante el Pesebre, Misas y Comuniones ofrecidas por la paz del hogar....

Pero este año como degemos elevar muchas oraciones por la Paz del mundo, por las intenciones del Sumo Pontífice y porque aleje de nuestra patria tanta maléfica doctrina que con furia satánica quiere arran-

car las ovejas del Redil del Supremo Pastor.

El Protestantismo ha desarrollado de una manera alarmante su propaganda diabólica, bien sabemos que lo hacen para desunir la familia costarricense, porque debilitando las creencias es más fácil destruir la vida espiritual de las almas, para que indiferentes a lo más sagrado que es su Fe católica, que den las almas al garete, es decir a voluntad de todas las doctrinas disociadoras que tratan de formar un mundo sin Dios.

Seria muy triste que los costarricenses por cuestiones de religión tuviéramos que considerarnos como extraños unos de otros. Y no comprendemos cómo los que se dicen católicos y están en el poder no trabajan para contrarrestar tanto mal... ¿será que no lo comprenden? ¿Por qué dejar tanta libertad para trabajar en contra de la religión del Estado?

¡Ojalá que la Navidad traiga mucha luz a quienes pueden hacer algo para contrarrestar tanto mal! ¡Para que no tengamos que llorar ante la ruina espiritual de Costa Rica!

Que las madres, padres, hermanos, niños, ancianos, todos en general oremos, ofrezcamos muchos sacrificios y oraciones para que la Santísima Virgen de los Angeles nos defienda de las astucias del enemigo que no duerme pensando en arrebatar las almas a Dios!

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

LOS REGALOS

Si existe algo que demuestre de una manera convincente la delicadeza, el cariño y el tacto de quien obsequia un regalo con motivo de cumpleaños, Año Nuevo, Navidades Bodas, etc. etc., es el regalo mismo.

Hay personas que tienen un don especial para elegir, siempre son oportunos sus regalos, tienen la dicha de acertar en la elección.

No es imprescindible que el obsequio sea valioso, pero que sea digno de quien lo obsequia y de la persona a quien se obsequia. Es preferible no obsequiar que enviar algo como para salir del paso.

Los corazones generosos sienten placer inmenso cuando regalan algo; piensan, qué puede ser útil a los amigos, cómo pueden proporcionarles una alegría, algo que les recuerde siempre al amigo cariñoso que con tanta delicadeza les envió el obsequio, finamente envuelto, en papel de seda primero y más encima uno de tantos papeles que el comercio ofrece y que son verdaderas maravillas; el cordón para amarrar el paquete, fino, plateado, rojo. en fin hay tantas clases que se pueden elegir y que no cuesta más que la elección de él, lo importante es que el obsequio sea una verdadera sorpresa en todo sentido.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

Flores, siempre son oportunas pero también hay que saber elegir las, rosas blancas, son bellísimas, como también un buen ramillete de botones de rosa rosados, de claveles, etc., etc., pero siempre debe ir el ramillete con su papel plateado para cubrir los tallos y mezcladas ramitas de helecho, algo verde para dar lucimiento a las flores.

El papel celofán en colores es de muy linda presentación para cualquier obsequio.

En los Estados Unidos se preocupan tanto en la manera de enviar los obsequios que hasta venden cuadernitos con los obsequios preparados con sus lazos de cinta, en formas variadísimas, artísticas, lo que demuestra la importancia que le dan en esos países a los obsequios, porque saben que ellos sirven para estrechar más la amistad y por que son demostraciones de verdadero cariño y aprecio. A una joven se le puede obsequiar perfumes, talcos, papel fino de escribir, Agua Colonia, pañuelitos finos, adornos de tocador, collares, pulseras y cajitas de confites, frutas conservadas y tantas otras cosas que según la intimidad puede ofrecérsele.

A un joven, se le puede obsequiar, perfumes, Agua Colonia, talco, pañuelos finos, prensas para la corbata; una pluma fuente.

Las prendas íntimas de vestir sólo entre la familia pueden obsequiarse.

A una señora de mucha edad se le puede obsequiar, perfumes, jabones, chalinas de lana, objetos de tocador, cajitas de cacao confites y flores que la harán recordar los días felices de su vida pasada.

Las alhajas valiosas se obsequian a las novias.

Para Navidades y Año Nuevo algo que es bellísimo recibir son esas canastas de frutas, vinos, cacao, turrone que se acostumbra para esos días de alegría.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Dios en el hogar

Por R. P. Juan A. O'Brien, Ph. D., Catedrático de la Universidad de Notre Dame

Id y reproducíos, y poblad la tierra.

Génesis, I. 28

Una casita bien llena, un terrenito bien cultivado y una mujercita de buena voluntad; son grandes riquezas. ¡John Ray, English Proverbs.

Un hogar que carece del ruido de pisadas de niños y del sonido de su risa y juego, es como el día en que las rosas y el brillo del sol han desaparecido. Son los niños los que convierten a la casa en un hogar. Ellos le añaden felicidad, dicha, orgullo, ansiedad, angustia, interés y la extraña mezcla de risa y lágrimas que forman el rico y variado compás de la vida humana. Es difícil entrar a un hogar en que faltan niños aun involuntariamente, sin sentir cierta tristeza y vacío.

Esto nos induce a considerar otra de las divinas especificaciones concernientes al matrimonio y al hogar. Esta es la ley de Dios Todopoderoso: "Id y multiplicaos". Esta divina ordenanza pronunciada en los oídos de nuestros primeros padres, y escrita en los instintos de nuestra naturaleza, es un requisito básico para la conservación de la raza; lo mismo que para su bienestar y felicidad. Hace brotar en claro relieve la importante verdad que el matrimonio porta consigo, con sus responsabilidades y obligaciones lo mismo que con sus derechos y privilegios. Aprovechar lo segundo y desentenderse de lo anterior es degradar la noble institución del matrimonio y robar gran parte de su significado.

El propósito del matrimonio es doble: la procreación de la raza y el promover un mutuo amor, simpatía y comprensión. Dios Todopoderoso pide a las parejas casadas que participen con El en la sublime misión de

traer a la existencia seres humanos. De esta manera se ofrece a los padres la dicha de verse perpetuados en sus descendientes. Así pueden llenar su hogar con la melodía de risas infantiles y con la alegría de sus juegos. Así también pueden, padre y madre, unir sus corazones más estrechamente por medio del amor de sus niños. Tal es la orden de Dios, tal es el dictado de la razón y tal es el mandato de nuestros propios instintos, reflejando en una clara forma el mandato del Altísimo.

Así siendo el divino unguido Guardián de la revelación de Cristo, la Iglesia Católica ha abogado a través de los siglos por la unidad y santidad del contrato matrimonial y por el cumplimiento de su fin esencial. Hoy día, más que nunca la Iglesia encuentra necesario el proclamar en solemne manera el deber de las parejas casadas de compartir las responsabilidades en honesta forma.

Obren con rectitud

Ella ha visto la necesidad de condenar la práctica general de limitar los nacimientos, por medio de la contracepción y por acciones inmorales. "Ninguna dificultad puede surgir"; declara el Papa Pío XI en su encíclica sobre el Matrimonio Cristiano, "que justifique el poner de lado la Ley de Dios que prohíbe todo acto intrínsecamente malo. No existe la ocasión en que el marido y mujer no puedan, fortalecidos por la gracia de Dios, cumplir fielmente sus obligaciones y conservar en la unión matrimonial la castidad inmaculada.

Sean honestos, dice la Iglesia a los casados con Uds. mismos, con la sociedad y con Dios, adquiriendo el ideal de la honesta y razonable generación. Hay algo aborrecible en esos matrimonios, tan egoísta, que se olvidan de todo menos de sí mismos. Ellos

ignoran el significado esencial del matrimonio y lo transforman en una institución exclusiva de placer, descuidando sus deberes para con la sociedad, para con su potencialidad creadora y para con su Creador.

¿Dónde estarían Uds. pregunta la Iglesia a tales parejas, si sus padres hubieran actuado de esta manera egoísta? Su egoísmo incurre en el desagrado no sólo de la sociedad, que espera contribuyan al aumento de la nación sino de Dios también. Uds. pagarán a su debido tiempo por los años de soledad que les esperan en sus años de madurez y en la vejez. Pagarán en la eternidad cuando se presenten a juicio ante el Todopoderoso y para dar cuenta de su obra en la tierra. La preciosa diadema de joyas que adorna la corona de padres y madres que han criado niños para honor y gloria de Dios, brillará por su ausencia en este caso. Uds. oirán de Dios Todopoderoso, el Justo Juez, la condena pronunciada contra los que deliberadamente y maliciosamente violan su sagrado mandato: "*Id y multiplicaos*".

Las enseñanzas de la Iglesia sobre este particular, reflejando el pensamiento del divino Fundador, están de acuerdo con la razón, con la ciencia moder-

na, con la felicidad de la familia y con el bienestar de la nación. Contra la aseveración de muchos incredulos, la Iglesia no pretende que los padres tengan el mayor número posible de hijos. Al mismo tiempo que se interesa muchísimo en el valor de la vida humana y desea ver este gran don (de procrear) transmitido con la generosidad que se refleja en el corazón de Dios, también tiene un sumo interés y aprecio por la salud de los padres y por el práctico entendimiento de los requisitos materiales necesarios para la apropiada crianza de la prole.

La infidelidad en el matrimonio, la esterilidad voluntaria, infidelidad y divorcio marchan juntos. El uso de medios preventivos acaba de formar hogares sin hijos, que son fértil tierra de divorcios. Sin hijos que absorban el amor y solicitud, el marido y su mujer son una fácil presa del egoísmo, son sensibles e irritables. El lado egoísta de su naturaleza que sube a la superficie, sólo puede ser reprimido con la paternidad. Al invalidarles el aburrimiento y el tedio, enseguida piensan en el divorcio. Que esto no sea mera forma de hablar, lo prueba el hecho de que el 85% de los divorcios ocurren en los hogares que no tienen hijos, o a lo más, uno solo.

Mirando al mar

Yo vi la firme roca combatida
Por furioso ciclón,
Vi estrellarse la mar embravecida,
En montañas de espuma convertida,
Contra el duro peñón...
Yo de la tempestad vi la grandeza,
Vibrante de emoción
Y contemplé su espléndida belleza
Temible en su poder y en su fiereza,
Cual trágica visión.....
Como la dura roca desafía
Del mar la agitación,
Sublime en su firmeza y energía,
El alma fiel, cuando en Jesús confía,
No teme la aflicción.

A sus labios ardiente y fervorosa
Acude la oración,
Y espera resignada y silenciosa
Que ceda la galerna pavorosa,
Tranquilo el corazón....

B. S.

NAUSEA molesta a muchos niños cuando viajan. Para comodidad y alivio pruebe.

Usado por niños y adultos en tierra y mar durante más de un tercio de siglo.

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

EN EL MUNDO ENTERO

El pintor de la Virgen

¡Qué hermosa figura la del cristiano pintor que halló en su inspiración portentosa la encarnación de la pureza celestial, trasladando al lienzo las divinas facciones de la Santísima Virgen, contribuyendo a la propagación de la fe religiosa en las sencillas almas de los fieles!

Porque es fuerza reconocer que el arte cristiano, recibiendo forma por medio de los pinceles de Murillo y de Ribera y de los cincelos de Miguel Angel y Benvenuti Cellini, continuó la obra de los Apóstoles compañeros del Redentor de los hombres.

Y entre el apostolado de esos artistas figura Murillo en primer lugar, por haber sido elegido de la Virgen para difundir su imagen por la tierra.

Sin embargo, ese talento portentoso tomó el nombre de Murillo de una de sus bisabuelas que murió en olor de santidad, como si Dios quisiera santificar sus obras.

Nacido en Sevilla el 31 de diciembre de 1617, fueron sus padres Gaspar Esteban y María Pérez y fué bautizado en la Iglesia de Santa María Magdalena tomando en edad temprana el nombre de Murillo, y es fama que desde niño pintaba en las paredes, con carbón y tiza figuras que anunciaban ya el incomparable talento que había de asombrar al mundo.

Fué su primer maestro de dibujo su pariente Juan Castillo; pero huérfano a los diez años, acogiése a la tutela de un tío suyo llamado Antonio López, el cual ejercía la profesión del cirujano, y era tal la ruindad del buen señor, que Murillo se veía obligado a pintar lienzos que vendía en las ferias y que, según los deseos del comprador, convertía a un Niño Jesús en una Virgen y a una Concepción en un San José, manejando los pinceles a la vista del parroquiano.

Y así entre penalidades fué creciendo el pequeño Bartolomé y formándose en el divino arte, sin otro maestro que la necesidad

de subvenir a las cargas de la vida material. Contaba 22 años de artista y pintaba en el Convento de Capuchinos de Sevilla cuando un lego que le llevaba el almuerzo se quedó entusiasmado contemplando una imagen de la divina Concepción, que iba brotando de su magnífico pincel.

—¡Qué no daría yo por tener en mi celda una imagen como esa!—exclamó el lego.

Miró cariñosamente el joven Murillo, y arancando de manos del lego la servilleta que cubría el frugal almuerzo, clavóla en la pared, y en pocos instantes pintó una imagen que aún hoy se ostenta con orgullo en el Museo Provincial de Sevilla y que se conoce por LA VIRGEN DE LA SERVILETA.

Pero hagamos historia retrospectiva.

Un joven que podía tener unos veinticinco años y cuya fisonomía fina y expresiva era una mezcla singular de dulzura y profunda meditación, andaba a buen paso por el camino que siguiendo las riberas del río Manzanares, conduce a la puerta de San Vicente.

Había llegado frente al Palacio Real, edificio sombrío, sin regularidad, y que, sin embargo, llevaba el sello de una verdadera grandeza. Allí se detuvo y miró con sus ojos penetrantes las negras paredes que habían sido testigos de tantos dolores, sufrimientos

PASA a la pagina 1053—



SI te dicen que elijas un presente,
Busca el mejor, con discreción y calma.
¡Un libro puede enriquecer tu mente!
¡Un libro puede mejorar tu alma!

NOVELA

A unos cuantos pasos de Cris y de Rouvier, Prynce-Valmore y su primo sostienen una animada conversación en voz baja.

—Te digo que esa chica no es lo que tú crees. No es una muchacha modesta que ha sabido abrirse camino a fuerza de estudios y trabajo, sino una aventura de capacidad.

—¿Pero en qué te fundas...?

—En todo. Me ha bastado con verla bajar por esa escalera. Nosotras, las mujeres, juzgamos a otra mujer con una sola mirada. Ya te digo Gladys, que tengas cuidado.

—Pero, ¿qué quieres que haga? ¿Qué que quieres? Se me ha presentado una oportunidad casi milagrosa de proporcionar a Joe la satisfacción de su más ardiente deseo. Y, naturalmente, la he cogido por los pelos. Se trata de arrancar de su espíritu una idea fija que la conduce a la locura... Es cierto que ignoro qué clase de mujer es ésta a quien he introducido en mi casa. Pero te diré, que, fuese quien fuese, habría tenido, por lo pronto, que hacer lo mismo.

—¿La sentarías en tu mesa en el puesto de honor?—Gladys no perdona la ofensa.

—¿Pero no comprendes que tengo que dar verosimilitud a la comedia? Rouvier espera que, con la presencia de la que cree su mujer, Joe recupere su interés por vivir. Si él pone de su parte, probablemente mejorará con el nuevo tratamiento. Se fortificará poco a poco. Y entonces—la mirada del padre brilla esperanzada—volverá a hacer su vida corriente— y a un gesto escéptico de Gladys—, Poco a poco, ya sé. Pero un día empezará por bajar al jardín. Otro, al comedor... Y para entonces es indispensable que esta muchacha domine perfectamente su papel. Y es imprescindible que nadie en mi casa sospeche que no es mi verdadera nuera.

—Pero esta comedia no puede durar larga mente...

—Durará... ¡el tiempo necesario! Es

premature preocuparnos ahora por un desenlace que, desgraciadamente, está aún muy lejano... Créeme, Gladys, la vida de mi hijo se está jugando en estos momentos. Su razón está entre las manos de esa chica desconocida. ¡Hoy mismo lo he visto claramente! Comprenderás que cuanto hago por esta muchacha no es por ella... Es por él.

—Pero, ¿no consideras peligroso el ascendiente que esta mujer pueda llegar a tener sobre Joe?

—Peor que Fifi no puede resultar.

—No sé... No sé... Yo, en tu caso, estaría horrorizada... Es de lo más desagradable el tener que alternar de igual a igual con una persona que, probablemente, es una cualquiera...

—¡Más desagradable es que se le muera a uno un hijo!—contesta duramente el rey del acero—. Mira, Gladys no te esfuerces. Esta muchacha es hoy en mi casa, y *por que a mí me conviene*, lo mismo que si fuese realmente mi nuera. A nadie de fuera obligo a tratarla. A nadie impongo su presencia.

Gladys es lo bastante lista para comprender que equivoca el camino. ¡Demasiado conoce el genio "de acero"! Opta, por tanto, por cambiar de táctica.

—¡Eres admirable Gary! Más aún: ¡heroico! ¡Hay que ver todo lo que llevas sacrificado y sufrido por tu hijo! ¡Y eso desde que tienes veinte años! Yo creo que para ti no ha habido juventud, ni mujeres... ¿O ha habido mujeres, Gary?—pregunta con coquetería.

—No seas curiosa.

—Hoy día tienes cuarenta y cuatro años y apenas si representas treinta y cinco. Eres inteligente. Eres... bueno, ¿no seré la primera que te dice que eres guapo?

—Soy muy rico—interrumpe sarcástico Prynce-Valmore.

—Eres muy rico, lo que no estorba. Gary, yo creo que no existe mujer de nuestra socie-

dad que no haya soñado alguna vez con hacerte soñar a tí...

—Yo no soy del tipo de los soñadores...

—Precisamente. Ya sabemos que eres todo cerebro y todo voluntad. Ya sabemos que eres un ser fuerte. Pero a las mujeres nos gusta rendir a los Sansones....

—¡Please, deja la Biblia en paz!

—Sé que eres un imposible, y por eso mismo me atraes...

—Confiesa que aún te quedan tus esperancillas....

—Sí, las tengo. ¿Por qué no? Gary, dide, ¿no te gusto como mujer?

Prynce-Valmore contempla el hermoso rostro que, ansioso, se alza hacia el suyo.

—Eres guapísima—dice—, de eso no cabe duda.

—Pero, ¿nada más?

—Nada más, Gladys... Mira, es posible que el día en que yo viese a Joe sano y contento me sintiese tan feliz que me entraran a mi vez ganas de hacer locuras... ¡Pero como jamás lo he visto bien! ¡Como nunca ha sido como los demás niños...! ¡Tenía yo veinte años cuando Lilian me colocó un día a nuestro angelito entre los brazos y me dijo: "Yo me muero. Sé tú, padre y madre para él". Y eso he procurado ser. Mi hijo no se me ha ido cien veces de entre las manos porque yo he sabido retenerle... Y pensando en él... y luchando por su vida, ¡tan frágil!, se me ha ido la mía..., se me ha pasado mi juventud... casi sin sentirlo...

—¡Gary! — dice Gladys blandamente.

Sin darse cuenta han levantado la voz y Cris, a quien Rouvier acaba de dejar sola porque lo han llamado al teléfono, escucha sin querer la segunda parte de la conversación. Pero ella no quisiera sorprender confidencias que no le están destinadas. Y mira en torno suyo, en busca de algún pretexto que le permita alejarse de mister Prynce y de su *flirt*. Bob, Junto a la mesa de los licores, apura copa tras copa de coñac, y por ese lado nada hay que esperar. Rouvier vuelve para despedirse a toda prisa.

—Lo siento mucho, pero una consulta urgente...

Cris se siente sola. Sola y olvidada en aquel *hall*. Gladys ha lanzado una rápida mirada en su dirección y un destello de triunfo ha brillado en sus ojos. Con su actitud de muda adoración, con su afectado interés, aísla a Prynce-Valmore del resto del Universo y no le deja darse cuenta de que una muchachita vestida de negro—pálido, fina— se hunde cada vez más en su solitario butacón.

Cris no se siente sola más que cuando está con gente. Con gente como la de esta noche, naturalmente. Cuya vida, cuya charla, cuyos gestos no le interesan. Para quien ella no es nadie y que no son nadie para ella. Cris no se sentiría sola allá arriba, en su cuarto de estar, mano a mano consigo misma, un libro en el regazo y la fantasía lejos..., muy lejos... Un mundo de maravilla, todo ternura, todo bondad, le abriría sus puertas. Un mundo poblado por añoranzas..., recuerdos..., ensueños..., que al toque de la soledad vibrarían, palparían con vida propia... Tristes y dulces a la vez...

Cris, en este momento, siente la imperiosa necesidad de retirarse a ese mundo suyo. ¡Es espantoso tener que estar sentada entre extraños, escuchando la risa estúpida de esa entrada en años y presenciando sus manejos para atrapar una fortuna!

De repente se pone en pie.

—Mister Prynce, con su autorización, me voy a acostar. Estoy muy cansada....

—Como usted quiera, miss Guzmán—sonríe levemente—. Como quieras, Fifi...

—¿Pero seguía usted ahí? —se asombra Bob, que, de espaldas a ella, había vaciado media botella de coñac—. Creía que se había ido usted al mismo tiempo que Rouvier. ¡Hombre, si lo llevo a saber...! ¡Quédese, por favor...!

Pero Cris no se digna lanzarle ni una sola mirada.

—Buenas noches—. Una ligera inclinación, que sirve para los tres. Y con un

paso medurado vuelve a subir la escalera de mármol.

Prynce-Valmore se ha acercado a su primo.

—Es una vergüenza que no puedas ver una botella sin vaciarla. Y me harás el favor de no molestar con tus asiduidades a esta muchacha, que, ya sólo por estar bajo mi techo, debe merecer toda tu consideración.

—¿Y quién te ha dicho, mi querido puritano, que pienso infringir las leyes de la corrección? Aunque te advierto que tu nuera artificial me gusto horrores...

El rostro de Prynce-Valmore se endurece.

—Esta muchacha, Bob, téntelo por dicho, debe ser sagrada para ti. Lo mismo que a todos los de esta casa, te *exijo* respeto y consideración para la que mi hijo cree su mujer

XVI

Cuando Cris, a la mañana siguiente, se dirige a las habitaciones de su "marido", siente un poco de miedo. ¿Cómo la recibirá? Ayer Joe no tuvo tiempo de reaccionar de su primera impresión, todo sorpresa y alegría febril. Pero hoy, más sereno, lúcido tal vez, ¿no descubrirá algo extraño, sospechoso? Cris, al pasar ante uno de los espejos de la galería, se tranquiliza un tanto al ver reflejada en él la carita de *clown* de Fifi.

—¡Valor y adelante! —se dice.

Schwester Ida la recibe en el despacho.

—Ha pasado bastante mala noche y está insoportable —le anuncia.

Cris entra en la alcoba. Se acerca a la gran cama de caoba, inmaculada de blancura. Entre las almohadas se agita la cabeza pálida. Los ojos claros, sobrehumanos casi a fuerza de ser grandes y brillantes, la miran sin verla.

—¿Quién es?

—Soy yo, Joe, ¡Fifi!

—Tú... ¡A buenas horas! Puedes volver a marcharte... No te necesito... Ya me he acostumbrado a vivir sin ti... Y lo prefiero... ¡Están bien las cosas como están! Puedes marchar... a bailar... a divertirtete...

Los labios de Joe esbozan un gesto desdenoso. Sus manos marfileñas arrugan el embozo.

Cris, como ayer, se ha sentado junto al enfermo, y como ayer, olvidando toda prudencia, no le habla en el tono estridente que le recomendó Georgette, sino con su propia voz clara y serena.

—Oyeme, Joe. Si ayer tarde no he venido a verte ha sido porque Rouvier no me ha dejado...

—¡Tus mentiras de siempre! —silba quedamente Joe—. Mira, Fifi, ayer delante de mi padre, nada quise decirte; pero ¡todo ha terminado entre tú y yo! Aquí se creen que estoy loco... Y a ratos es posible que lo esté, porque se me van las ideas..., lejos..., muy lejos... —los ojos diáfanos se pierden en un mundo invisible—; pero os equivocáis todos si creéis que eso me impide ver claramente las cosas... Se creen que estoy loco—Joe ríe con su risa triste—, y yo les dejo creer lo que quieran... Me es más cómodo... Me molestan menos... Me dejan en paz... Pero a ti si te lo digo: ¡ten cuidado! No creas que me vas a engañar como la otra vez... Entonces creía en ti... —Te quería... —Pero ahora, óyeme bien, Fifi: todo ha terminado.

Cris escucha en silencio.

—Yo sé que me voy a morir pronto... Me alegro... Me alegro... Así ya no tendrás el poder de atormentarme...

—Entonces, ¿quieres que me marche? —pregunta suavemente Cris.

—Si, márcrate. ¡Esta vez soy yo el que te echo! ¡Y no vuelvas más! ¡nunca más!

—Bien. Me marcharé.

Hay un nuevo silencio entre ellos.

El enfermo se agita.

—¡*Schwester* Ida!

—¿Quieres algo?

—¡Agua!

Cris se levanta. En una mesita hay una jarra. Un vaso. Cris lo llena. Se acerca al enfermo, le ayuda a incorporarse. Su brazo joven y fuerte enlaza los hombros frágiles. Las manos de Joe tiemblan. Y el agua

paso medurado vuelve a subir la escalera de mármol.

Prynce-Valmore se ha acercado a su primo.

—Es una vergüenza que no puedas ver una botella sin vaciarla. Y me harás el favor de no molestar con tus asiduidades a esta muchacha, que, ya sólo por estar bajo mi techo, debe merecer toda tu consideración.

—¿Y quién te ha dicho, mi querido puritano, que pienso infringir las leyes de la corrección? Aunque te advierto que tu nuera artificial me gustó horrores...

El rostro de Prynce-Valmore se endurece.

—Esta muchacha, Bob, téntelo por dicho, debe ser sagrada para ti. Lo mismo que a todos los de esta casa, te *exijo* respeto y consideración para la que mi hijo cree su mujer

XVI

Cuando Cris, a la mañana siguiente, se dirige a las habitaciones de su "marido", siente un poco de miedo. ¿Cómo la recibirá? Ayer Joe no tuvo tiempo de reaccionar de su primera impresión, todo sorpresa y alegría febril. Pero hoy, más sereno, lúcido tal vez, ¿no descubrirá algo extraño, sospechoso? Cris, al pasar ante uno de los espejos de la galería, se tranquiliza un tanto al ver reflejada en él la carita de *clown* de Fifi.

—¡Valor y adelante! —se dice.

Schwester Ida la recibe en el despacho.

—Ha pasado bastante mala noche y está insoportable —le anuncia.

Cris entra en la alcoba. Se acerca a la gran cama de caoba, inmaculada de blancura. Entre las almohadas se agita la cabeza pálida. Los ojos claros, sobrehumanos casi a fuerza de ser grandes y brillantes, la miran sin verla.

—¿Quién es?

—Soy yo, Joe, ¡Fifi!

—Tú... ¡A buenas horas! Puedes volver a marcharte... No te necesito... Ya me he acostumbrado a vivir sin ti... Y lo prefiero... ¡Están bien las cosas como están! Puedes marchar... a bailar... a divertirse...

Los labios de Joe esbozan un gesto desdenoso. Sus manos, marfileñas arrugan el embozo.

Cris, como ayer, se ha sentado junto al enfermo, y como ayer, olvidando toda prudencia, no le habla en el tono estridente que le recomendó Georgette, sino con su propia voz clara y serena.

—Oyeme, Joe. Si ayer tarde no he venido a verte ha sido porque Rouvier no me ha dejado...

—¡Tus mentiras de siempre! —silba quedamente Joe—. Mira, Fifi, ayer delante de mi padre, nada quise decirte; pero ¡todo ha terminado entre tú y yo! Aquí se creen que estoy loco... Y a ratos es posible que lo esté, porque se me van las ideas..., lejos..., muy lejos... —los ojos diáfanos se pierden en un mundo invisible—; pero os equivocáis todos si creéis que eso me impide ver claramente las cosas... Se creen que estoy loco—Joe ríe con su risa triste—, y yo les dejo creer lo que quieran... Me es más cómodo... Me molestan menos... Me dejan en paz... Pero a ti si te lo digo: ¡ten cuidado! No creas que me vas a engañar como la otra vez... Entonces creía en ti... —Te quería... —Pero ahora, óyeme bien, Fifi: todo ha terminado.

Cris escucha en silencio.

—Yo sé que me voy a morir pronto... Me alegro... Me alegro... Así ya no tendrás el poder de atormentarme...

—Entonces, ¿quieres que me marche? —pregunta suavemente Cris.

—Si, márcrate. ¡Esta vez soy yo el que te echo! ¡Y no vuelvas más! ¡nunca más!

—Bien. Me marcharé.

Hay un nuevo silencio entre ellos.

El enfermo se agita.

—¡*Schwester* Ida!

—¿Quieres algo?

—¡Agua!

Cris se levanta. En una mesita hay una jarra. Un vaso. Cris lo llena. Se acerca al enfermo, le ayuda a incorporarse. Su brazo joven y fuerte enlaza los hombros frágiles. Las manos de Joe tiemblan. Y el agua

salpica la colcha. Cris le lleva el vaso a los labios y el muchacho bebe con avidez. Después se deja caer pesadamente, y su cabeza dorada vuelve a hundirse entre las almohadas. Cierra los ojos. Cris, silenciosa, estira la colcha de seda. Y vuelve a sentarse junto a la cama.

Pasa el tiempo.

Por el balcón entreabierto sube del jardín un olor a flores y un trinar de pájaros. Y como en sordina, la trepidación de la gran ciudad. En el sol baila un polvillo luminoso. Sube. Baja. Gira.

“Son pequeños seres —piensa Cris— que, como nosotros, tienen, quizá, sus ambiciones, sus desengaños”.

Joe no duerme. Pero está quieto. Quieto. Sólo su respiración anhelante traiciona que está al acecho. Pendiente, bajo sus párpados cerrados, del menor gesto de Cris. Pero ella sabe tener paciencia. Inmóvil, espera. Algo sucederá. En efecto; al cabo de un largo rato, Joe abre los ojos.

—¿No te has ido?— pregunta en voz baja.

—No —dice Cris tranquilamente—. No pienso irme.

—¿Por qué?

—Porque si he vuelto es para quedarme. El día en que tú estés bueno y sano me iré si quieres.

—No lo estaré nunca.

—Sí lo estarás. Porque tú tienes que querer sanar. Se lo debes a tu padre.

—¿Podre *dad*!

—Sí, pobre *dad*, que lo da todo y, en cambio, no recibe nada.

—¿Nada?

—¿Nada?

—Sólo disgustos y preocupaciones...

—Por eso es mejor que me muera de una vez.

—Calla... Calla...

—Dame la mano... ¿Me quieres, Fifi? Joe le pregunta muy bajito, como avergonzado.

—Te quiero mucho Joe — contesta Cris con seriedad.

—Pues dame un beso.

Cris roza con su labios la frente pálida.

—No; un beso de *verdad*...

—Joe, ya sabes que Rouvier...

—*Damn* Rouvier! —maldice Joe.

—Tienes que ser sensato...

—Pero ¿es que ni siquiera me permiten besar a mi mujer?

—Escúchame Joe. Mientras tú estés enfermo, yo no soy tu mujer. Soy tu madrecita. Y como a tal tienes que obedecerme. Si no lo haces, no te curarás nunca. Y Rouvier no me dejará permanecer todo el día contigo.:

—¿Vas a quedarte todo el día aquí? — pregunta Joe ilusionado.

—Si eres bueno y no me dices cosas molestas, sí.

—No te diré cosas molestas. Pero no te vayas. Dame la mano...

Otra vez un largo silencio, que rompe al cabo la voz de Joe.

—Dime, Fifi ¿por qué habré nacido tan enclenque? ¿Tan absurdo? ¿No crees que a los niños enfermizos y débiles debieran dejarlos morir de pequeñitos y no empeñarse en hacerles arrastrar durante años y años una existencia desesperante?

—¡Chits! ¡No digas disparates! Los niños pequeños y grandes, lo que deben hacer es ser obedientes y buenos. Y tener paciencia y voluntad de curarse.

—Estoy muy débil —murmura Joe—. Mira, ahora mismo siento cómo se me va la cabeza. Te estoy mirando y se me ocurre pensar: ¿Quién es? ¿No la conozco! ¡Fifi, yo no quiero dejar de reconocerte!

—¿Para poder ponerme de vuelta y media? —sonríe Cris—. Anda, no pienses cosas raras. Todo lo que tienes proviene, en efecto, de tu gran debilidad. Hay que comer, Joe. Mucho. Mucho.

—Me aburre comer.

—¿Quieres que como yo aquí, contigo?

—Sí, eso sí. Te prometo que, si comes conmigo, comeré, y además no te diré nunca nada desagradable. ¿Me perdonas por lo de antes, Fifi? Es que estaba furioso porque me dejaste ayer toda la tarde solo.

Continuará)

El pintor de la Virgen...

(Viene de la Pág. 1048)

y fatigas y también de tanto poder y tanta gloria en la época en que de los soberanos de España se podía decir, sin exageración, "que el sol jamás se ocultaba en sus dominios".

Acercócese nuestro desconocido a los guardias del Palacio, y solicitó entrar en la habitación del Pintor Velázquez.

Vino un oficial y, mirándole de arriba a abajo, le dijo con desdén:

—Señor caballero, ¿por ventura Velázquez os ha dado alguna cita?

—No tengo el honor de que él me conozca.

—Traéis alguna carta de recomendación que presentarle?

—Ninguna.

El oficial haciendo un gesto le dijo con sonrisa socarrona:

—¿Y creéis poder ser admitido así—no más por el gran Velázquez, el primer de S. M. Felipe IV y del célebre ministro el conde duque de Olivares? ¡Ah! ¿Sin duda pensáis que el más ilustre artista del mundo entero, el amigo de Rubens, el favorito de los reyes, se ha de molestar recibiendo al primero que llegue?

Y con aire desdeñoso se retiró retorciéndose el bigote.

El pobre joven quedó consternado; pero, reanimándose un tanto, llamó de nuevo al oficial, y le dijo:

—Señor capitán, si sois buen cristiano, no

rehuséis prestar un servicio a un pobre mozo que viene desde muy lejos para obtener una audiencia del señor Velázquez. ¿Podrías hacer llegar esto a sus manos?

—Con mucho gusto—dijo el oficial, prendado ya del aire modesto y agradable del joven y de la ternura con que le enderezaba la súplica, mientras éste sacaba de debajo de la capa un pequeño cartón que entregó con un billete, que decía así:

Ilustre Velázquez, ni vos me conocéis, ni yo os conozco personalmente; pero siento la necesidad de veros, de manifestaros mi respetuosa admiración. Con este solo objeto he venido a pie desde Sevilla. El arte es mi vida, o más bien mi ilusión, mi sueño. No puedo conocerme a mí mismo ni medir mis fuerzas, porque no tengo experiencia; por eso necesito veros, hablaros, contemplar y estudiar vuestras obras inmortales. Que yo satisfaga este ardiente deseo y me creeré dichoso.—BARTOLOME ESTEBAN MURILLO.

A los diez minutos el oficial del Palacio volvió a la verja de la puerta, risueño y apresurado, y tendiendo la mano al joven le dijo con expresión de preferencia.

—Sígueme vuesa merced si gusta.

—¿Cómo! ¿Me ha sido concedido?...

—Vamos a ver a Velázquez.

Atravesaron todo el Palacio y volvieron sobre él a la izquierda, después pasando

Para sus Compras de *Navidad y fin de año*

Visite usted

¡La Gloria!

(La Tienda de Moda)

SANTIAGO CRESPO y CIA.

por una galería adornada son bajorelieves de mármol, vasos griegos y flores, digno vestíbulo de la habitación del grande artista, llegaron al fin al departamento en que éste se hallaba.

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, era el jefe de la escuela de Madrid. Felipe IV, para consolarse con las Bellas Artes de las contrariedades y disgustos de su reinado, lo había colmado de favores e instalado en el Palacio con toda la magnificencia de un príncipe.

Velázquez recibió al joven con aire benévolo y cortés, y cuando éste se acercó tímidamente, el noble pintor le tendió la mano y apretó la suya, diciéndole:

—Ven, hijo mío has hecho bien en contar conmigo.

Al penetrar Murillo en el taller donde trabajaba el maestro, vió abierto sobre una mesa el cartón que le había enviado y esparcidos aquí y allá, sus dibujos. Velázquez le dijo, acercándose a la mesa y poniendo el dedo

sobre un diseño que representaba una cabeza de Virgen:

—¿Tú has hecho este diseño?

—Ciertamente.

—¿Qué edad tienes?

—Veinticinco años.

—¿Y tu país?

—Sevilla.

—¿Tus padres?

—Gaspar Esteban y María Pérez.

—¿Son pobres?

—Sí, señor.

—¿Y cómo, siendo pobre, te has atrevido a emprender el viaje a Madrid?

—He aquí la industria de que me valí: compré gran cantidad de tela, la dividí en pequeñas piezas, las preparé convenientemente, y después pinté en ellas varios santos, flores, pájaros, otros objetos, y lo vendí todo a unos comerciantes que estaban preparando un cargamento para la India.

—¡Muy bien! —dijo sonriendo Velázquez—. Me gustan los hombres industriosos

Salón de Belleza

"NURIA"

175 varas Norte de La Despensa

ENGLISH SPOKEN — ON PARLE FRANCAIS

Dirección de Nuria y Roser Isern

Rizados permanentes, eléctrico, indirecto, Cold Wave

Manicure - Tintes - Masages ultra violeta

Peinados modernos y de estilo - Depilación

APARTADO 796 — SAN JOSE (C. R.) — TELEFONOS: 2941 -- 5573

Perfumado con ORO DE EBE, cortesía de PERFUMES MARICEL

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

y los caracteres decididos. Ahora escucha, hijo mío, y medita mis palabras, porque son las de un hombre que tiene alguna experiencia en el oficio. Esta cabeza de la Santísima Virgen me ha bastado para adivinar cuál será tu porvenir, y desde ahora me atrevo a predecirte que, si Dios te concede fuerzas y larga vida, serás...

Abrióse una puerta lateral y entró por ella un hombre que se adelantó con aire afectuoso hacia los dos artistas. Bien indicaban las riquezas de sus vestidos, el collar de Toisón que llevaba al cuello y, más que todo, su aire de superioridad, que este personaje era de un cargo elevado. Al verlo Velázquez se inclinó profundamente, y Murillo quedó desconcertado.

—Velázquez—preguntó el recién venido—¿en qué os ocupáis ahora?

—Señor,—respondió aquél—estaba haciendo una predicción a este joven.

—¡Ah! enhorabuena... continuad, no quiero interrumpiros... Si acaso estoy de más...

Y haciendo ademán de retirarse, notó la turbación de Murillo, al cual dirigió la palabra, diciéndole:

—Amigo, no os turbéis así: el Rey de España deja aquí toda etiqueta.

Palabras que no dejaron de aumentar el embarazo del joven.—

—Pues bien, si V. M. me autoriza para

ello —continuó Velázquez—diré que nuestra patria se enorgullece justamente con sus artistas, contando entre ellos en primera línea a Antonio del Rincón, a Morales "el divino", a Navarro "el mudo", a Sánchez Coello, a Pablo Céspedes y otros muchos.

—Y cuenta sobre todo—interrumpió Felipe IV—, a mi amado y leal Velázquez.

—Pues bien, señor, dijo solemnemente el pintor, inclinándose de nuevo: dignaos conceder a este joven sevillano el permiso de copiar algunos años en vuestro Palacio del Escorial los cuadros preciosos que allí se rallan de Ticiano, de Rubens, Van Dyck, y yo os aseguro... sí, me atrevo a predecirlo: Esteban Murillo será la gloria de vuestro reinado y la admiración de la posteridad. Le sobrepasará a todos los artistas de España, sin exceptuar a vuestro fiel vasallo Velázquez.

El Rey y Murillo se miraron a un tiempo: uno quedó admirado y otro atónito, espantado, abrumado con semejante predicción; mientras Velázquez, tranquilo y risueño, fijaba su mirada en esa admirable cabeza de Virgen que justificaba sus palabras y que con anticipación de treinta años era el anuncio, el presagio cierto de LA CONCEPCION INMACULADA, que algún día había de ser el pasmo del arte y la desesperación de los artistas.

(De: "Florecillas de San Francisco de Asís")

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

La recién casada en la cocina

La cocina es, tal vez, el departamento de la casa que la mujercita que emprende llena de ilusiones la carrera matrimonial (porque créanme, amigas mías, es una verdadera carrera con todas las de la ley), mira con mayor recelo, con mayor seguridad en sí misma.

Cocinar para dos, satisfaciendo los gustos alimenticios del maridito, sin salirse del presupuesto disponible y sin convertirse en una esclava de la cocina, es algo que en realidad no deja de presentar sus complicaciones, si no se ha recibido la preparación necesaria; pero ustedes, recién casadas del 1944, tienen a su alcance medios que nosotras, y mucho menos nuestras mamás y nuestras abuelas, estábamos muy lejos de soñar. En nuestros días, caracterizados por el "practicismo", todo se facilita, todo puede metodizarse, y el ama de casa que se disponga a dedicar unos ratitos de sus horas libres a familiarizarse con la manera más práctica y económica de efectuar sus compras, de planear sus comidas, de instruir a su cocinera y de conservar los alimentos, recibe, por esa esa pequeña inversión de tiempo, succulentos dividendos, traducidos en mejor salud para la familia, mayor variedad en sus comidas, mejor control del servicio y de los gastos, y miradas de satisfacción y agradecimiento del marido y de los hijos. Bien dicen los americanos que "por el estómago se llega al corazón del hombre".

Acabamos de recibir una simpática cartita de una lectora de VANIDADES, que nos dice:

Dentro de unos meses pienso casarme con un hombre que gusta de comer bien, y como no sé cocinar, quisiera que me instruyera en todo cuanto a cocina se refiera, pues como usted sabe, para ordenar también hace falta conocer, para no caer en errores.

Cuanta razón tiene nuestra joven amiga, que demuestra en su carta el claro concepto que tiene de la misión de la esposa. A ella y a todas las lectorcitas que estén a punto de realizar el máspreciado ideal de la mujer, formar su hogar con el hombre elegido para compartir su vida, va dedicada este serie de artículos que hoy comenzamos: *La cocina de la recién casada.*

Poniendo como si dijéramos la casa en orden, la primera cosa que debe hacer la recién casada es dotar a la cocina de los utensilios necesarios para cocinar bien y cómodamente. Nos parecería absurdo emprender la confección de un vestido sin disponer de unas buenas tijeras, dedal, agujas, hilo, etc.; sin embargo, al amueblar la casa, muy a menudo nos ocupamos de procurarnos lindos adornos, buen servicio de mesa, etc., y no nos preocupamos de que la cocina cuente con los utensilios indispensables. Cierto es que por lo general las cocineras no cuidan

Bettina de Holst Hijos

SE COMPLACE EN OFRECERLE:

Gran variedad de Carteras elegantes en todos colores, Botones de todos colores y estilos

como es debido de sus "instrumentos de trabajo", pero eso es cuestión de educación, y así como instruimos a la criada para que trate con cuidado los cristales y porcelanas, podemos hacer ver a la cocinera que por su propio beneficio, ya que de ello depende su comodidad, debe cuidar bien los utensilios de su cocina. Crear en la sirvienta el sentido

de amor a su oficio y responsabilidad en el mantenimiento del pequeño recinto a su cargo, es tarea del ama de casa. Por experiencia les digo que esto, aunque un poquito difícil puede alcanzarse si se cuenta con una cocinera comprensiva, y es más fácil cuando es joven y no tiene arraigados los hábitos de antaño.

¡Mejor vestida!

—Se han reído mamá, de estos girones que en el vestido llevo.

—¿Por qué tú no tendrás muchos millones para otro traje de percal más nuevo?

—La bondad hija mía y no el vestido, nos salva o nos condena.

—Sin embargo me han visto y se han reído, y no me han preguntado 'si soy buena'.

—Mírame a mí, y en tu conciencia fía,

Si yo amase otros bienes

Tal vez aún siendo mala los tendría

¡En cambio siendo buena no los tienes!

—Hija, entiendes el bien pero me espanta

tu modo de entenderlo;

puedes vestir muy mal y ser muy santa.

—Pero vestida bien ¿no puedo serlo?

—No, no podrás; si el mundo de ese modo Halaga tus sentidos,

hay que pensar en Dios antes que en todo que quieres más, el cielo o los vestidos?

Miró la niña entonces hacia el suelo, y exclamó así un tanto confundida

—Sí, mamá, quiero ir al cielo... pero si puede ser, mejor vestida.

N. N.

Mirando al Mar

Yo vi la firme roca combatida

Por furioso ciclón,

Vi estrellarse la mar enbravecida,

En montañas de espuma convertida,

Contra el duro peñón...

Yo de la tempestad vi la grandeza,

Vibrante de emoción

Y contemplé su espléndida belleza

Temible en su poder y en su fiereza,

cual trágica visión...

Como la dura roca desafía

el mar la agitación,

Sublime en su firmeza y energía,

El alma fiel, cuando en Jesús confía,

No teme la aflicción.

A sus labios ardiente y fervorosa

Acude la oración,

Y espera resignada y silenciosa

Que ceda la galerna pavorosa,

tranquilo el corazón... B. S.

Receta de Cocina

PATO RELLENO CON MANZANAS

Se cogen 6 manzanas, se pelan se le quitan las semillas y se cortan en rodajitas, se ponen en una cacerola con 2 cucharadas de mantequilla, se fríen durante 10 minutos, entonces

se les agrega 2 cucharadas de azúcar negro, una pinzada de canela en polvo, un puñado de miga de pan fresco, remojado en leche y se rellena con esto un pato bien arreglado y se asa en el horno caliente,

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924